



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y ALEMANA Y DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI ETA ITZULPENGINTZA ETA INTERPRETAZIOKO SALA

TRASVASES CULTURALES:

LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

3

Eds.: Eterio Pajares
Raquel Merino
J. M. Santamaría

Servicio Editorial
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO



Argitalpen Zerbitzua
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

La publicación de este volumen ha sido posible gracias al patrocinio de:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava
Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco
Departamento de Filología Inglesa y Alemana y de Traducción e Interpretación

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopiado, sin permiso previo y por escrito de la entidad editora, sus autores o representantes legales.

Debekatuta dago liburu hau osorik edo zatika kopiazea, bai eta berorri tratamendu informatikoa ematea edota liburua ezein modutan transmititzea, dela bide elektronikoz, mekanikoz, fotokopiaz, erregistroz edo beste edozein eratarata, baldin eta *copyrightaren* jabeek ez badute horretarako baimena aurretik eta idatziz eman.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Portada/Azala: Sixto González

I.S.B.N.: 84-8373-356-0

Depósito Legal/Lege Gordailua: BI-1569-01

Composición/Konposizioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Los cambios en marcha en la profesión de la traducción y la formación en traducción audiovisual

Roberto Mayoral
Universidad de Granada

Uno de los cambios más importantes que ha empezado a producirse en nuestros tiempos en todo tipo de comunicación es la edición de los mensajes en soporte multimedia. Soporte multimedia es el que hace que un mensaje incorpore o pueda incorporar texto, imágenes estáticas, imágenes en movimiento, gráficos, animación, ruidos, música, diálogos, canciones, etc. y que permite que la recepción sea interactiva y pueda decidirla el usuario. Estos mensajes multimedia funcionan mediante aplicaciones informáticas y la digitalización de la información. En efecto, parece que ningún tipo de producto de comunicación se escape o pueda escapar a esta tendencia: aplicaciones informáticas profesionales y de entretenimiento (tanto para PC como para consolas de videojuegos), mensajes publicitarios, productos formativos, productos culturales, la comunicación en Internet y hasta los productos más clásicos como la literatura y el cine ya se han visto afectados por esta tendencia.

Al mismo tiempo que se propagan estos productos multimedia se produce la necesidad de traducirlos, dando lugar a técnicas y sistemas de traducción nuevos y muy exigentes. Por un lado, el soporte informático de estos productos multimedia impone tareas de localización (traducción de productos informáticos) y la necesidad de que el traductor esté familiarizado con aplicaciones informáticas especializadas y con las exigencias que la compilación impone al trabajo de traducción. En segundo lugar, la traducción de los elementos audiovisuales presentes en los productos multimedia se da en forma diferente a la que conocíamos hasta el momento en la traducción audiovisual: todas las modalidades clásicas de traducción audiovisual (subtitulado, *voice-over* y doblaje) se dan o se pueden dar de forma simultánea en un mismo producto; aparecen nuevas modalidades de subtitulado; se producen necesidades simultáneas y contradictorias de sincronización entre diferentes modalidades de traducción que se presentan de forma simultánea; el sistema de doblaje es diferente al del vídeo y al del celuloide; las herramientas informáticas y las

posibilidades de edición que ofrecen innovan los procedimientos de trabajo en el estudio; hay que mantener una compatibilidad entre la traducción y las exigencias del soporte informático, etc.

Al mismo tiempo que se producen estos fenómenos de difusión de productos multimedia, asistimos a la introducción de la digitalización de los productos clásicos (filmación, edición y reproducción digitales), a la aparición de nuevos soportes como el DVD, a innovaciones en la distribución como la fibra óptica, la difusión por satélite o a la aparición de las plataformas digitales de TV, etc.

Es previsible que en un futuro próximo estas tendencias se acentúen y que la gran mayoría de los mensajes a traducir sean transmitidos por productos multimedia. De ser cierta esta previsión, las consecuencias en nuestro campo van a ser drásticas. Por lo pronto, se está produciendo una integración en las empresas de traducción de actividades que antes se daban de forma separada: la traducción audiovisual y la localización informática.

En primer lugar, todos los futuros traductores habrán de conocer todas las técnicas de traducción audiovisual y de localización para poder hacer frente a la comunicación multimedia, prácticamente para cualquier tipo de mensaje (no sabemos si llegarán a escaparse ni siquiera actividades como la traducción jurídica y jurada).

En segundo lugar, todos los localizadores tendrán que conocer las técnicas de traducción audiovisual para poder localizar los productos multimedia.

En tercer lugar, los traductores audiovisuales deberán reunir conocimientos de localización de productos informáticos (ficheros de vídeo, ficheros de audio, html, compilación).

En cuarto lugar, será conveniente que los comunicadores para sordos conozcan las técnicas de traducción audiovisual.

Hasta ahora estábamos todos de acuerdo en la conveniencia de que los futuros traductores entraran en contacto con la traducción audiovisual porque así desarrollaban y adquirían mejor una serie de habilidades que les resultaban útiles o necesarias en otros tipos de traducción (trabajo bajo restricciones de espacio/tiempo; capacidad de síntesis; redacción de diálogos, etc.). También estábamos de acuerdo en la conveniencia de que el futuro traductor estuviera familiarizado con las principales aplicaciones informáticas dado que éstas son herramientas de trabajo para el traductor. Creo que en estos momentos hay que ser más radical en nuestros planteamientos, pues la conveniencia se ha convertido en necesidad. Lo que antes constituían formas muy especializadas e independientes de traducción (la traducción audiovisual y la localización) han pasado a ser elementos casi ordinarios en cualquier forma de traducción, y el futuro traductor no puede permitirse el lujo de dejarlos fuera de su formación o de aplazarlos para después.

Las características de la práctica profesional de la traducción tampoco aconsejan dejar toda la formación en traducción audiovisual y en localización

en manos de las propias empresas porque estas empresas exigen que los candidatos a incorporarse a las mismas o a colaborar con ellas como *free-lance* tengan ya una buena parte de los conocimientos necesarios. El traductor que sólo sabe traducir texto libre estará en muchas ocasiones en condiciones de inferioridad respecto a otros candidatos que, sin tener una formación específica como traductores, sí tengan conocimientos avanzados de informática o audiovisuales.

La traducción de productos multimedia impone unas fuertes exigencias al traductor; en particular, le exige aptitudes y habilidades tanto para un trabajo técnico (la localización) como para un trabajo creativo (lo audiovisual). Todo lo anterior nos conduce a la conclusión de que el lugar idóneo para recibir esta información es la universidad, pues un traductor autodidacta difícilmente va a poder contar con el perfil polifacético exigible al traductor de mañana. La exigencia de conocimientos técnicos es un problema al que (con desiguales resultados por la falta de medios y de *know-how*) ya nos venimos enfrentando desde hace algún tiempo en la universidad. La introducción de contenidos de traducción audiovisual es un problema que no ha sido tan asumido hasta el momento. Basta comparar en los planes de estudios de la licenciatura de traducción la presencia de asignaturas troncales y obligatorias de informática con la escasa existencia y el bajo estatus en estos planes de estudio de los contenidos audiovisuales. El mercado y los propios estudiantes lo demandan. El interés que para la investigación en estudios de traducción cobra la traducción audiovisual resulta patente ya en la celebración periódica de este Congreso. Quisiéramos animar a todos a dar los pasos necesarios.